



**GOBIERNO
FEDERAL**

COORDINACIÓN
NACIONAL PARA LAS
CONMEMORACIONES
DEL 2010

SEDENA



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

MÉXICO 2010

**Bicentenario Independencia
Centenario Revolución**



BATALLA DE PUEBLA

5 DE MAYO

1862

Prueba histórica del nacionalismo de nuestras Fuerzas Armadas
Reflejo vivo en el actuar de nuestros días

La Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862



**GOBIERNO
FEDERAL**

COORDINACIÓN
NACIONAL PARA LAS
CONMEMORACIONES
DEL 2010

SEDENA



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

MÉXICO 2010

**Bicentenario Independencia
Centenario Revolución**

Secretaría de la Defensa Nacional,
Av. Industria Militar s/n. esq. Boulevard Manuel Ávila Camacho,
Col. Lomas de Sotelo,
Del. Miguel Hidalgo,
C.P. 11280, México, D.F.,

Primera edición, abril 2010.

www.sedena.gob.mx

Capítulo I	
Introducción	1
Capítulo II	
Contexto nacional	5
Primera Sección. Vacío del poder	5
Segunda Sección. Lucha de partidos, guerra entre hermanos	6
Tercera Sección. El llamado a defender la Patria	8
Capítulo III	
Ámbito Internacional	10
Primera Sección. México después de la guerra contra E.U.A.	10
Segunda Sección. Intereses extranjeros	12
Tercera Sección. Napoleón III	13
Capítulo IV	
La agresión militar	15
Primera Sección. Causas de la intervención	15
Segunda Sección. La vía diplomática	16
Tercera Sección. Fuerza expedicionaria francesa	17
Cuarta Sección. El General Lorencez	18
Quinta Sección. El General Ignacio Zaragoza y las tropas nacionales	19
Capítulo V	
La Batalla del 5 de mayo	21
Primera Sección. Inicio de las hostilidades	21
Segunda Sección. Las Cumbres de Acultzingo	22
Tercera Sección. Marcha de aproximación	23
Cuarta Sección. Preparativos para la defensa	26
Quinta Sección. Despliegue inicial	28
Sexta Sección. Redespiegue	30
Séptima Sección. Despliegue francés	33
Octava Sección. Primer asalto	34
Novena Sección. Segundo asalto	36
Décima Sección. Tercer asalto	38
Subsección A. Acción frente a Guadalupe	40
Subsección B. Acción en el lado este del cerro de Guadalupe	41
Subsección C. Acción en la Garita de Amozoc	42
Onceava Sección. Contraataque mexicano	44
Doceava Sección. Persecución	46
Treceava Sección. Trascendencia del triunfo	48
Parte de Novedades del General Ignacio Zaragoza	49

Prólogo

El 5 de mayo de 1862, en la heroica Puebla de Zaragoza, las Armas Nacionales se cubrieron de gloria. En aquel entonces, la máxima fortaleza del Ejército y del Pueblo de México fue la unidad, cuando las tropas del General Ignacio Zaragoza tomaron posición de los Fuertes de Loreto y de Guadalupe, para detener el paso del invasor, arengando a sus tropas con estas palabras “...Soldados: hoy vais a pelear por un objeto sagrado, vais a pelear por la Patria; yo prometo que en la presente jornada, conquistaréis un día de gloria.

Nuestros enemigos son los primeros soldados del mundo, pero vosotros sois los primeros hijos de México y os quieren arrebatar vuestra Patria.

Soldados: leo en vuestra frente la victoria. ¡Viva la independencia nacional! ¡Viva la Patria!”.

Enardecidos por estas palabras, ese día nuestro Ejército escribió una página de oro y de gloria en la historia de la Patria. Nuestros soldados se batieron como guerreros incansables, a la hora de defender a México. En aquella tarde del 5 de mayo, cayó derrotado el enemigo.

Los héroes de la Batalla de Puebla, nos legaron la mayor lección y enseñanza de patriotismo, escribiendo el gran testimonio, de que los mexicanos podemos hacer frente y vencer a cualquier enemigo que intente soslayar a la nación, siempre y cuando lo hagamos unidos. Esto refleja el vivo actuar de nuestras fuerzas armadas hoy en día.

La inquebrantable vocación patriótica de nuestras fuerzas armadas y su decisión, han sido y seguirán siendo fundamentales para la vida social de la nación, y a cada uno de nuestros soldados les toca poner lo mejor de sí mismos, su entrega y su capacidad, aún a costa de su propia vida.

General Guillermo Galván Galván
Secretario de la Defensa Nacional.

5 de Mayo de 2010.

Este folleto se elaboró para conmemorar el CXLVIII aniversario de la Batalla de Puebla, el día 5 de mayo de 1862, y a los héroes que enarbolaron el patriotismo, para hacer frente y vencer al enemigo que intentó someter a la nación, demostrando la unidad de los mexicanos.

Capítulo I Introducción

El inicio de la segunda mitad del siglo XIX, habría de sorprender al país en una guerra fratricida, que además de cruel y desgastante, enfrentaba a hermanos que, en seguimiento de convicciones partidistas, se destruirían en los campos de batalla, como enemigos irreconciliables. Republicanos y conservadores, en defensa de sus ideologías para definir el rumbo del país, mantendrían creciente una guerra que, en cierta medida, habría de tener repercusiones e injerencias del exterior.

El lapso denominado Guerra de Reforma, sería, en su resultado final, el punto de partida para la aventura francesa en México, a insistencia de Napoleón III, quien sin medir el enlace de sus limitaciones y circunstancias, pretendía igualar la vida y la obra de Napoleón Bonaparte, que en cierta medida, se convirtió, por 20 años, en el árbitro de Europa.

En México, al despojo territorial de 1848, se agregarían otras amenazas y peligros por parte de Estados Unidos, que aún pretendía mayor espacio vital para su consolidación como potencia. Las incursiones de las naciones bárbaras en la frontera norte y la presencia de aventureros, también fueron preocupación que exigió alerta constante y, frecuentemente, la respuesta armada.



Lic. Benito Juárez, presidente de la República, durante la intervención francesa en México.

En aquel ambiente de amenaza para la Patria mexicana, haría su presencia un estadista surgido de los estratos sociales más humildes, quien rodeado de un excelente equipo de trabajo, pudo conducir los destinos de la nación en momentos de peligro creciente. Benito Juárez tomó a su responsabilidad el gobierno, para hacer frente a varias amenazas, como la de la Intervención Francesa.

La lejanía geográfica de Francia y la presencia inmediata de los Estados Unidos de Norteamérica, que por el momento se encontraba en guerra interna, no fueron impedimentos para que la nación francesa, en manos de un aspirante al expansionismo, dejara sentir su influencia, mediante una descarada agresión militar, como punta de lanza que pretendía como objetivo, el establecimiento de una monarquía, que buscaba buenos dividendos al explotar los recursos de este país, al que se le identificaba con la abundancia.

A grandes rasgos, éste era el panorama que enfrentaba aquella generación de mexicanos, que se alistó material y espiritualmente, para hacer frente a otro enemigo, que se hacía presente con pretendida superioridad racial y ventajas en medios de guerra.

Benito Juárez, en su papel de presidente de la República, hizo un llamado a la conciencia nacional, para no abandonar la obra de sus padres, que tanto habían sufrido en su esfuerzo por sentar las bases de la identidad mexicana, en los discursos y proclamas del gobierno, a la guerra que buscaba el ánimo popular.

Otra vez, como quince años atrás, el puerto de Veracruz sería el punto donde la amenaza se concentraba, en espera de iniciar su avance a tierras del interior.

Los mexicanos, convencidos que los asistía la razón para defenderse, afrontaron el peligro con coraje y solidaridad, cuando vieron amenazados sus valores y creencias.

Al reclamo de una deuda abultada, el gobierno de la República respondió con un cauce diplomático, racional y maduro, que convenció a Inglaterra y a España, que como naciones reclamantes, decidieron regresar a sus países de origen. Francia, que además del reclamo manejaba otros intereses, dio inicio a una invasión reprobable, con la seguridad de conseguir la victoria.

En este contexto, el gobierno mexicano definió un plan de guerra, que buscaba impedir el avance enemigo. Puebla fue el lugar designado para presentar resistencia formal.



General Manuel Doblado., Ministro de Relaciones Exteriores, durante la Guerra de la Intervención.

Alegoría de la Patria Mexicana, que para sostener su posición de nación independiente, tuvo que recurrir a la guerra.



La tarde del 5 de mayo de 1862, los fuertes de Loreto y de Guadalupe, piezas clave del sistema defensivo, fueron el momento y el lugar, donde las armas nacionales se cubrieron de gloria, mediante un triunfo contundente, que fue el asombro del mundo entero. Los mexicanos, habilitados rápidamente para la guerra, fueron capaces de imponerse con las armas, a bravos combatientes de la guerra de Crimea, así como de la campaña de Italia.

El triunfo alcanzado por las tropas comandadas por el General Ignacio Zaragoza, tiene un signi-

ficado de página de oro, que dá brillo a los anales militares de nuestro país. También representa un rescate del orgullo militar lastimado en la guerra contra los Estados Unidos, así como el aumento de la autoestima de los mexicanos como pueblo independiente.

Capítulo II

Contexto nacional

Primera sección

Vacío de poder

La secuela de la presencia española por muchos años, de un ejercicio autoritario, dejó en nuestros antepasados, un trauma en los patriotas, que después del triunfo insurgente, buscaron definir un proyecto de gobierno acorde a las aspiraciones de un pueblo.

La diversidad de tentativas para conducir

los destinos de país independiente, tuvieron como denominador común, la presencia de un vacío de poder, que no fue posible cubrir con las propuestas incipientes de partidos políticos, gravemente contaminados por ideologías extrañas a los intereses y aspiraciones de los mexicanos.

La incapacidad de encontrar soluciones por la vía pacífica, y la ambición por el poder, fueron los canales que inundaron al país con una lucha que, de política, se transformaría en guerra entre hermanos, que además de debilitar al país en su intento por establecer los principios de una vida institucional, daría motivo para que intereses ajenos a los mexicanos, pretendieran sacar ventajas de la confusión.



Comisión de Conservadores, que ofrecieron la corona de México en las Cortes de Europa.

Segunda Sección **Lucha de partidos.** **Guerra entre hermanos**

Con un interés que animaba al enfrentamiento armado, conservadores y liberales buscaron la forma de destruirse mutuamente, ante la incapacidad de mediar en el proyecto de gobierno que el país necesitaba. Los primeros fincaban sus esperanzas en la instalación de otra monarquía, mientras que los que seguían a Benito Juárez, pretendían una república que permitiera mayor libertad al individuo como gobernado.

Ambos contendientes estaban incapacitados para ceder, y su interés máximo era el poder y su ejercicio. Los conservadores que no deseaban el cambio, tenían como guía espiritual a don Lucas Alamán, hombre maduro y culto, que fincaba su esperanza por enderezar el país, con la instalación de una monarquía apoyada por Europa, respuesta que consideraba alejada de todo riesgo y experimentación, en la forma de gobernar.



General Jesús González Ortega, héroe de la Batalla de Calpulalpan, que dio triunfo al Partido Liberal.

Por lo que correspondía al partido liberal, sus seguidores se agrupaban en la recia figura de Benito Juárez y tras sufrir el camino de la experiencia, finalmente se habían hecho fuertes para imponerse militarmente en la batalla de Calpulalpan; momento que les permitió asegurar el liderazgo y también, aumentar el favor de la voluntad popular e iniciar las bases de un gobierno que pretendía alejarse de las ataduras ideológicas y de conciencia.

El triunfo militar del General Jesús González Ortega sobre su homólogo Miguel Miramón el 22 de diciembre de 1860, no fue definitivo como lo consideraron los liberales que retomaron el poder. Los ideólogos del proyecto monárquico buscaron apoyo militar en Europa, presentando una imagen del país ajena a la realidad que se vivía.



Benito Juárez como presidente de la república, organizó la defensa nacional para hacer frente a la amenaza.

Tercera Sección

El llamado a defender la Patria

Aquel momento de guerra entre hermanos, por definir un proyecto de gobierno, había mantenido ocupada a la sociedad mexicana, aportando hombres y recursos, para conseguir el triunfo de su partido.

Ante el reclamo de Inglaterra, de España y de Francia, que pronto se convirtió en amenaza de conquista militar, los mexicanos hicieron un alto en sus diferencias partidistas, para comprender que la presencia de la Fuerza Expedicionaria Francesa, se había convertido en enemigo común, razón por la que convenía sumar esfuerzos para hacerle frente.



Respuesta del Espíritu militar de los mexicanos, al llamado de guerra del Presidente Juárez.



Guardia Nacional: el pueblo se alistó para hacerle frente al invasor francés.

Salvo algunos fanáticos de la monarquía, que manifestaron simpatía y apoyaron a los nuevos invasores, el resto de la población escuchó el llamado del presidente Juárez, que pedía soldados y armas para defender a la Patria.

Para este momento, la posición del gobierno republicano, de organizar la defensa del país, fue la razón histórica que le favoreció gran parte del apoyo popular. El pueblo entendió los alcances de la guerra justa por defender la soberanía y los valores de los mexicanos.

Capítulo III

Ámbito internacional

Primera Sección

México después de la guerra contra los E.U.A.

Al reclamo de una deuda extranjera abultada y también impagable, tan sólo 15 años separaban del recuerdo de aquella experiencia traumante y de efectos negativos en la marcha del país.

Las sucesivas derrotas por intentar poner freno al invasor, en 1847, habían lastimado el orgullo nacional y también, afectado el espíritu militar de los mexicanos, que en cierta medida, consideraron que nunca alcanzarían el gozo de la victoria.

Después de aquel compromiso de guerra internacional, los esfuerzos para pacificar el país en el ámbito interno y los desgastes de la Guerra de Reforma, facilitarían el surgimiento de una conciencia de patria, para hacer frente a las amenazas del exterior.



Patriotas mexicanos preparándose para afrontar la guerra. La carencia de medios y capacidades técnicas no fueron impedimento.

El contenido guerrero del Himno Nacional, habría de contribuir a la forja de un espíritu militar, en aquella generación que afrontaría la Intervención Francesa, con bríos capaces de impresionar al mundo.

Para los franceses, la información sobre el potencial de guerra de la nación mexicana, era superficial, al no tomar en cuenta una larga experiencia que también anidaba una revancha. En 1862, el nuevo invasor encontraría en los escasos cuerpos del Ejército Permanente y de la Guardia Nacional, combatientes curtidos en la guerra, deseosos de medir fuerzas con los mejores soldados de aquel momento.

Combatientes del Cuerpo Expedicionario Francés, quienes esperaban consolidar en México su campaña iniciada en la Guerra de Crimea.



Segunda Sección

Intereses extranjeros

La posición de México como nación independiente y la incapacidad de sus gobernantes por definir una forma de gobierno, fue una constante en gran parte de aquel conflictivo siglo XIX, cuando la guerra interior y contra enemigos extranjeros, fue un ejercicio que afectó todos los rubros del país.

La riqueza de recursos propios y la necesidad de materias primas en los países que habían despertado a la carrera industrial, pusieron sus ojos e intereses en las naciones, que imposibilitadas para defenderse, fueron campo del despojo expansionista y carrera colonial. México fue considerado objetivo.

Nuestro país convivió con problemas, y desde los tratados de Guadalupe Hidalgo, con los que se puso fin a la guerra contra los E.U.A., dando lugar a una utópica paz con la nación vecina del norte, también rechazó con la fuerza de las armas, otros intentos de aventureros extranjeros, deseosos de probar fortuna, como lo fueron el francés conde Roussete de Boubon y el norteamericano Walker, que asediaron parte del territorio mexicano, en un proyecto de aventura, de manera de explotar las posibilidades para otras empresas de mayor alcance.



Combatientes del Cuerpo Infante de Marina francés, dotado de equipo y armamento para la guerra moderna.

Tercera Sección

Napoleón III

La presencia de tropas francesas en suelo mexicano, era la respuesta de una política expansionista, que había extendido sus acciones a suelo americano, aprovechando que los E.U.A., bajo el amparo de la Doctrina Monroe, era la única nación con capacidad para impedirlo; pero se encontraba en guerra interna, y con riesgo de perder el sentido y la fuerza de unión.

Napoleón III, con el reto de igualar la vida y la obra del Emperador Bonaparte, había iniciado una campaña de conquista militar, recurso con el que buscaba impresionar al pueblo francés, escéptico de sus capacidades como gobernante.

La Guerra de Crimea (1854-56), el apoderamiento de Conchinchina (1859) y la campaña en Italia el mismo año, eran una acumulación de experiencias, con las que se pretendía poner un obstáculo en México, al expansionismo norteamericano y también, recuperar la posición hegemónica que había tenido España.

Aparte del triunfo militar con mínimos efectivos y esfuerzos, también se tenía contemplada la recuperación económica, al controlar las rentas públicas y riquezas naturales de México.



Fragmento de un mural, que representa a las tropas francesas.

Tropas francesas adentrándose en territorio nacional.



Aquella aventura militar que consolidaría su posición y respeto en Europa, le exigió el mando supremo de la fuerza expedicionaria, dejando la ejecución de las acciones a cargo del General Carlos Fernando Latrille, conde de Lorencez, hombre de sus confianzas, quien buscaba hacer méritos para mejorar su posición.

Para la máquina militar de Francia en México, la fuerza expedicionaria sólo representaba un entrenamiento para mantener la forma, y esperar el momento decisivo en Europa, para un virtual enfrentamiento con el enemigo tradicional: Prusia.



General Carlos Latrille, Conde de Lorencez, comandante en jefe del Cuerpo Expedicionario Francés.

Capítulo IV

La agresión militar

Primera Sección

Causas de la intervención

La difusión que hicieron los viajeros extranjeros que visitaron a México después del triunfo independentista, despertó la codicia de las potencias, urgidas de materias primas para su naciente industria.

En este contexto, los problemas de guerra continua afectaron la economía, que se vio precisada por los compromisos y los riesgos de préstamos, para sanear las finanzas públicas.

Dentro del programa de gobierno del presidente Juárez, hubo necesidad de decretar temporalmente una suspensión a la deuda extranjera, como medida urgente para conseguir el equilibrio del país.

Inglaterra, España y Francia, acreedores que sintieron lastimados sus intereses y capitales, se coaligaron en la llamada Convención de Londres, para exigir que México cubriera los pagos de la deuda contraída. En este sentido, y teniendo como marco un pendiente financiero, los países reclamantes se hicieron presentes en el puerto de Veracruz, con el apoyo de una fuerza militar, para dar peso a los reclamos, que pronto se convirtieron en exigencias.



Barcos de guerra franceses, frente a las costas de Veracruz. Punta de lanza del emperador Napoleón III, para su aventura expansionista en México.

Segunda Sección

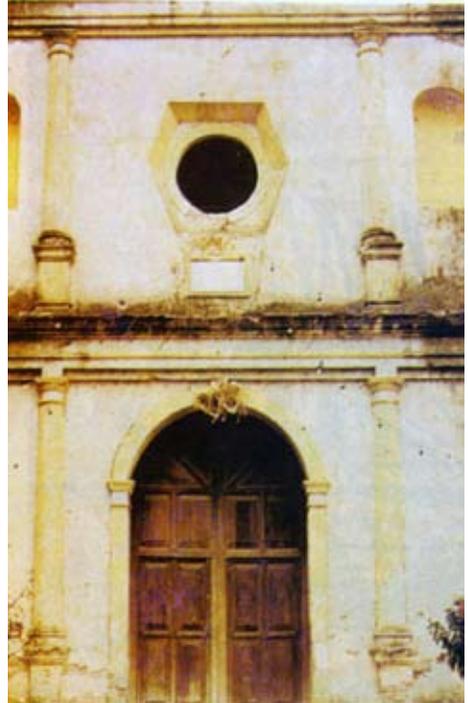
La vía diplomática

Desde el mes de abril, los representantes de los países acreedores y su fuerza militar que les acompañaba, se encontraban en Veracruz, momento que prácticamente significaba la fase de la preguerra, en la que la acción diplomática desempeñaría un papel relevante.

El gobierno mexicano, ante la magnitud de la amenaza, optó por evitar el rompimiento de las hostilidades, dejando en manos del General Manuel Doblado, el manejo de la diplomacia, que fue capaz de mantener a raya la voracidad de los europeos y hasta persuadirlos, en un momento dado, de que el pago sería reactivado, bajo la responsabilidad de un ministerio legal y una sólida base.

Inglaterra y España quedaron satisfechos con los ofrecimientos e iniciaron el regreso a sus países de origen. Los franceses, por su parte, consideraron que había llegado la oportunidad esperada, para mostrar los fines ocultos de su empresa, que pretendía la conquista militar de México e instalar un gobierno monárquico, que permitiría amplias ganancias y también, oponer una barrera a los norteamericanos.

Cabe aclarar, que las bondades del régimen mexicano, durante las gestiones para llegar a un acuerdo, habían permitido que soldados franceses ocuparan poblaciones del interior, para protegerse del



Casa donde se realizaron los Convenios de la Soledad; lugar en que el Gobierno Mexicano sostuvo una firme guerra diplomática.

clima hostil de la costa, que ya empezaba a menguar los efectivos, con las enfermedades tropicales.

Tercera Sección Fuerza Expedicionaria Francesa



Grupo de Zuavos.

Las tropas francesas que estaban presentes en suelo mexicano, constituían un mosaico con cuerpos de la metrópoli y efectivos coloniales. Su experiencia era abundante: la Guerra de Crimea y la campaña de Italia, con las batallas de Solferino y Magenta, habían levantado el orgullo triunfador, del que esperaban dejar muestra enfrentando a los mexicanos, a quienes no les daban categoría de contrincantes en la extensión del término.

Napoleón III, en atención a un proyecto de crecimiento en Europa, mantenía a su ejército activo, razón por la que encontró en la aventura mexicana, lugar y momento propicios para la activación de su maquinaria militar. Esta fuerza estaba capacitada para la guerra de profundidad, que incluía vivir de la tierra conquistada. Su armamento y ejecución doctrinaria, eran los mejores que existían. Saberse herederos de una tradición guerrera y triunfadores en otras acciones, levantaron el orgullo y, en cierta forma, se empezó a gestar un sentido de invencibilidad.

Cuarta Sección

El General Lorencez

La comunidad militar mundial, pendiente del desarrollo y de los resultados de la fuerza expedicionaria francesa en México, esperaba que su General en Jefe Lorencez, nuevamente repitiera la hazaña, tanto de Hernán Cortés, como del General Winfield Scott, que partiendo del puerto de Veracruz, habían sostenido una exitosa campaña, hasta su culminación con la toma de la Ciudad Capital.

El General Carlos Fernando Latrille, conde de Lorencez, representaba al típico general francés: se había graduado en la Escuela Militar de Saint Cyr, para tomar parte en varias campañas, que le valieron ascensos, y también, la oportunidad del cargo de General en Jefe de un efectivo cercano a los 6,000 hombres, que se consideraban suficientes para la conquista de México.

La personalidad arrogante y expresión prepotente, con las que condujo la campaña, fueron parte de las causas que lo llevaron al fracaso en su desatinada empresa, que siempre consideró fácil y propia de un paseo militar. Para él, las tropas mexicanas sólo fueron evaluadas de manera superficial, sin considerar algún riesgo para su aguerrida fuerza.

Quinta Sección

El General Ignacio Zaragoza y las tropas nacionales

El General Zaragoza no era un advenedizo en comandar tropas. La Guerra de Reforma y la necesidad de mantener el orden interno en la República, le habían permitido una formación atinada como comandante y también, apropiarse de amplio bagaje del arte militar.

La serenidad y la paciencia en el desempeño de varios cargos, que incluyó el Ministerio de Guerra y Marina, fueron determinantes para que el Presidente Benito Juárez le dejara la responsabilidad de General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, esfuerzo realizado por el gobierno de la República, para hacer frente a la nueva invasión.

El General Zaragoza y sus generales subordinados, representan uno de los más claros momentos del liderazgo militar mexicano, que tuvo capacidad y pudo reunir los esfuerzos para constituir, en poco tiempo, una fuerza con mentalidad triunfadora.



General Ignacio Zaragoza, organizador de la defensa de Puebla del 5 de mayo de 1862.

Dueño de confianza y de energía en la organización y preparación del Ejército, también mostró amplias dotes de estrategia, para poner en marcha un plan de campaña, que incluía una estrategia dinámica, que inyectó ánimo a sus subordinados.

Sin alterar el principio de la misión de impedir la progresión del enemigo hacia la ciudad de México, después de conseguir abundante información de combate, con tropas que hostilizaran permanentemente al enemigo, decidió que el sitio ideal para frenar al invasor, lo constituía Puebla, lugar que otorgaba la ventaja de contar con dos elevaciones, que soportarían un esfuerzo en terreno abierto, donde esperaba batirse.

Por lo que correspondía a las tropas nacionales, los mensajes del Presidente Juárez habían despertado el patriotismo y la conciencia, para unir esfuerzos y hacer frente a la amenaza.



Guerrillero mexicano hostilizando al invasor.

Pocas mejoras había en aspectos doctrinarios, así como en armamento y equipo de guerra. Aquella generación, otra vez se acogió al sentido patriótico del pueblo, para constituir los cuerpos del Ejército permanente y de la Guardia Nacional, que apoyados por los envíos provenientes de los estados, rápidamente pudieron adquirir fortaleza, para soportar los rigores de la guerra.

Capítulo V

La Batalla del 5 de mayo

Primera Sección

Inicio de las hostilidades

Los acuerdos asentados en los Convenios de la Soledad, habían dado más facilidades para que el comandante francés enviara a la Ciudad de Orizaba, a sus enfermos, para su pronta recuperación.

El General Zaragoza, no confiando en la conducta del General en Jefe de la Fuerza Expedicionaria Francesa, que cada día aumentaba su ánimo, mantenía fuerzas ligeras de caballería, con la misión de vigilar los movimientos del enemigo y alertar oportunamente de los indicios ofensivos.

Bajo el argumento fundado, de que los convalecientes franceses en Orizaba se encontraban en peligro, el General Lorencez, faltando a su palabra de honor y sin dar aviso al gobierno mexicano, como estaba acordado, ordenó el avance de sus tropas, con lo que iniciaba la agresión, que de inmediato fue detectada por la caballería mexicana, que mantenía estrecha vigilancia de la vanguardia francesa.

Los primeros encuentros, como los sucedidos en las cercanías del Fortín, fueron identificados por el enemigo, como inferioridad manifiesta, sin comprender que el repliegue de las tropas mexicanas, obedecía a un planeo que buscaba jalonar al enemigo a un momento y un terreno propicios.

Segunda Sección

Las Cumbres de Acultzingo

Con las dificultades para estructurar las unidades y los voluntarios, que se presentaban al Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente, y ante la presencia cercana y amenazante del ejército enemigo, el General Zaragoza buscó la forma de aprovechar las ventajas geográficas de las Cumbres de Acultzingo, lugar donde ordenó presentar una defensa pasajera, con tropas de infantería y de caballería, apoyadas con piezas de artillería.

Con la necesidad de tiempo para preparar la defensa, confundir al enemigo y ganar la iniciativa, el General Zaragoza mostró con esta acción preliminar de la batalla del 5 de mayo, conocimiento del arte militar, así como el manejo de la psicología para identificar las debilidades de su contrincante, al que engañó con una falsa imagen del Ejército Mexicano y su capacidad guerrera.



Combate en las Cumbres de Acultzingo, que permitió preparar una buena defensa de la plaza de Puebla.



Campamento francés en las proximidades de Puebla.

Tercera Sección

Marcha de aproximación

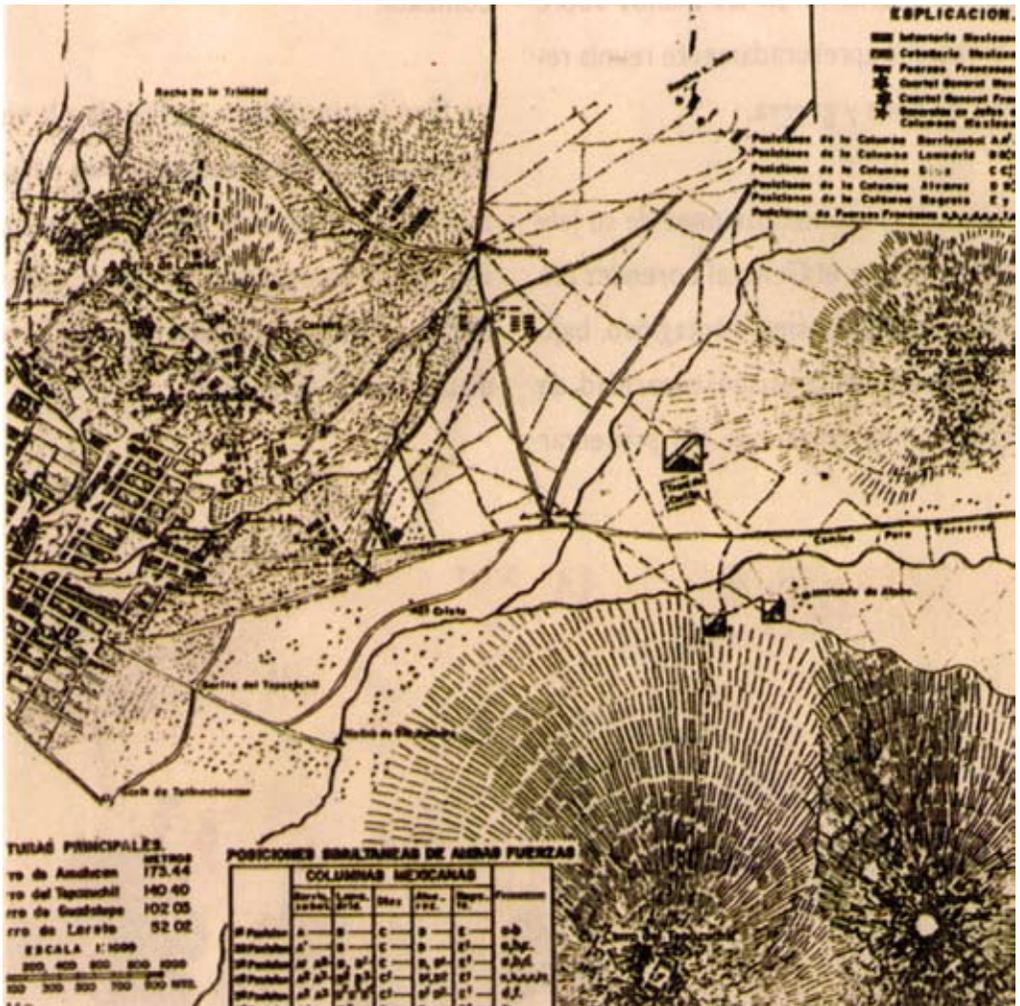
Después del triunfo en las Cumbres de Aculzingo, acción que el General Lorencez consideró un triunfo de su capacidad, continuó su avance con rumbo a Puebla, siguiendo de cerca a las tropas mexicanas que procedían a su concentración.

Sin más obstáculos que impidieran su avance, pronto arribó al valle de Puebla, sintiendo el triunfo en las manos, sobre una tropa que apresuradamente reunía recursos de boca y guerra.

Pese a las recomendaciones de su Jefe de Estado Mayor, el General Lorencez dio cabida a un entusiasmo contagioso, bajo el argumento de la escasa capacidad de las tropas mexicanas, que sin presentar resistencia formal, mantenían un repliegue,

que se identificaba como impotencia para combatir.

Con la panorámica de Puebla a la vista de las vanguardias francesas en su desplazamiento, llegaba a su fin la fase de marcha de aproximación, que ponía a corta distancia ambos ejércitos, para su inmediata entrada en acción.



La tarde del 5 de mayo del 1862, en las estribaciones de los Fuertes de Loreto y de Guadalupe, el Cuerpo de Ejército de Oriente, comandado por el General Ignacio Zaragoza, obtuvo el mayor triunfo que registra nuestra historia militar.

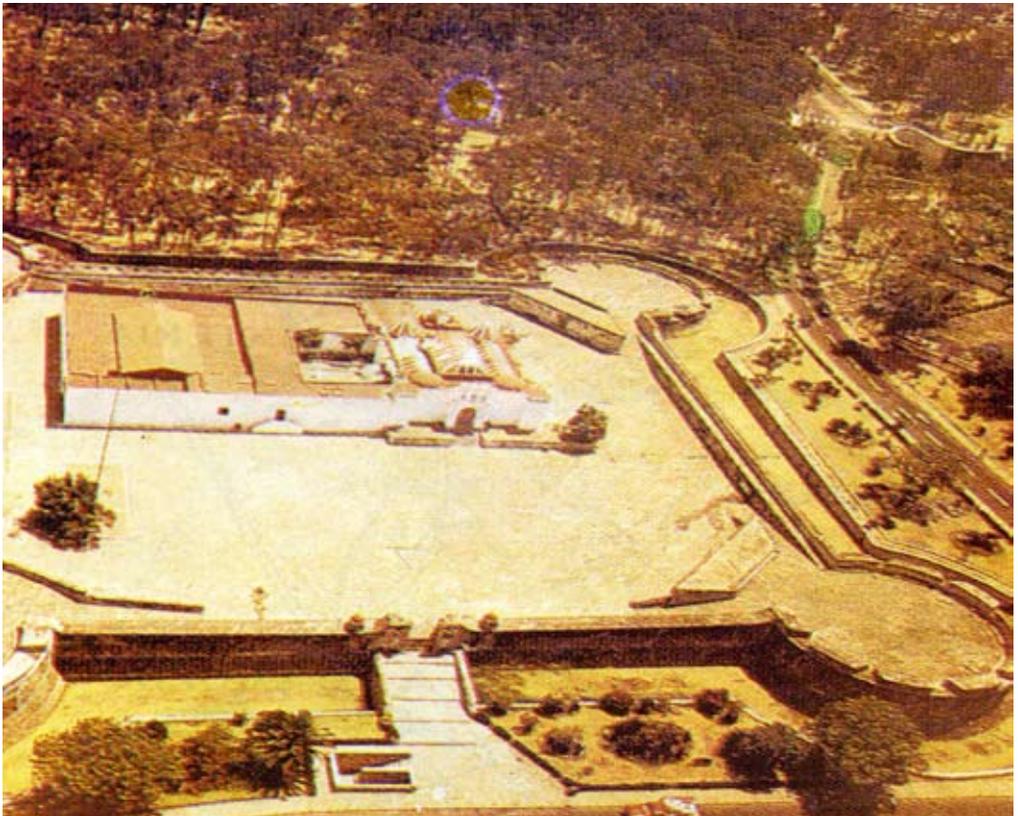


En aquella acción, los Generales mexicanos tuvieron una actuación destacada, sobresaliendo el General Porfirio Díaz, a quien correspondió cubrir el flanco derecho de la posición defensiva y dio una lección de bravura a los zuavos franceses, considerados en aquel momento, los mejores soldados del mundo.

Cuarta Sección

Preparativos para la defensa

El día 4 de mayo, con el enemigo que había iniciado el avance pasando por las tentativas de defensa mexicanas, el General Ignacio Zaragoza orientó sus acciones hacia los preparativos para la defensa. Con poco tiempo a su disposición y varios obstáculos por superar, afrontó el compromiso de establecerse a la defensiva en las inmediaciones de Puebla, lugar que presentaba ventajas, al emplear como base de su esquema e idea de maniobra, las elevaciones de Loreto y Guadalupe, donde sus respectivos fuertes darían solidez a la posición.



Fuerte de Loreto, complemento del dispositivo mexicano.

Por información recibida, se enteró que la fuerza del General conservador Leonardo Márquez, pretendía unirse a los expedicionarios franceses, en su ataque a Puebla, razón que le obligó a distraer lo mejor de su caballería, con la misión de impedir el plan enemigo.

Con el peligro muy cerca, atendió la organización del terreno empleando las pocas herramientas que se pudo conseguir en la población y de la misma manera, mantuvo el reclutamiento, para completar las vacantes, así como la recepción de voluntarios, que atendieron las labores de maestranza para la artillería y el armamento individual.



Fuerte de Guadalupe, resguardado por tropas mexicanas.

Quinta Sección Despliegue inicial

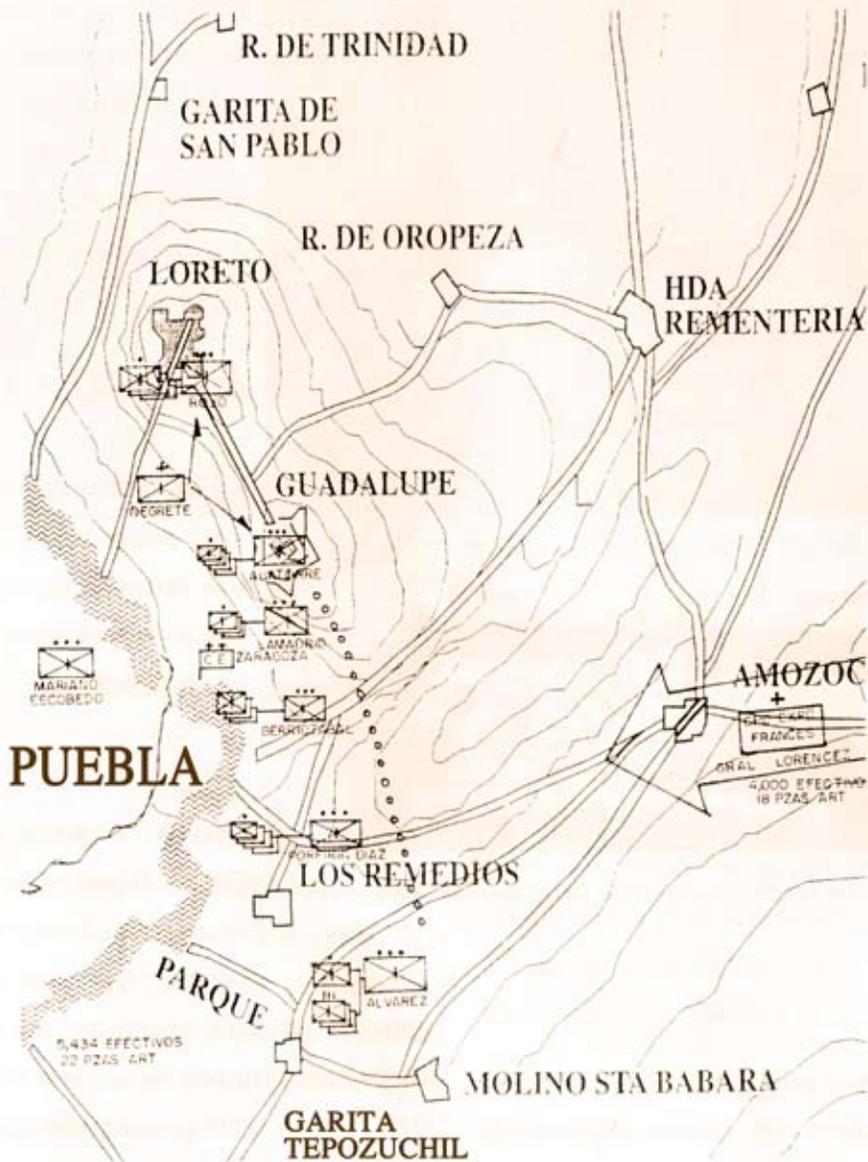
Ese mismo día 4 de mayo definió su dispositivo defensivo, distribuyendo sus unidades en el siguiente orden:

A la 1/a. División de Infantería, bajo el mando del General Miguel Negrete, le asignó los fuertes de Loreto y de Guadalupe, así como los aproximadamente mil metros que los separaban, poniendo interés en su organización y artillamiento inmediatos.

En la idea de que el enemigo pretendería un ataque frontal sobre Puebla, puso atención a fortalecer el flanco derecho del fuerte de Guadalupe, lugar que protegía el acceso del camino de Veracruz, donde colocó en columna de ataque, una al lado de las otras, a las Brigadas de Infantería de los Generales Berriozábal, Lamadrid, Porfirio Díaz y, finalmente, la caballería del General Antonio Álvarez, dejando para afrontar situaciones imprevistas, una reserva que, junto con la guarnición de la plaza, atendieron la organización de calles, barricadas y otros obstáculos, para detener al invasor, en caso dado de que pretendiera tomar la ciudad.



General Miguel Negrete, responsable de la línea de batalla entre los Fuertes de Loreto y Guadalupe.



Despliegue inicial ordenado por el General Zaragoza, para proteger la Ciudad de Puebla.

Sexta Sección

Redespliegue

Las tropas nacionales en su posición, velaron armas sorprendiéndoles el amanecer del domingo 5 de mayo. El enemigo, que con un dispositivo de marcha se encontraba en Amozoc, reinició su avance sobre Puebla; cerca de la garita de Peaje, para asombro de todos, su vanguardia cambió de dirección, para continuar su esfuerzo al norte y estacionarse, en definitiva, en las inmediaciones del rancho San José, lugar donde ya fueron visibles los preparativos que hicieron evidente, que el esfuerzo se orientaría sobre el fuerte de Guadalupe, punto considerado vital y que mediante su captura, la posición defensiva se derrumbaría, permitiendo en consecuencia, la captura de la plaza de Puebla.

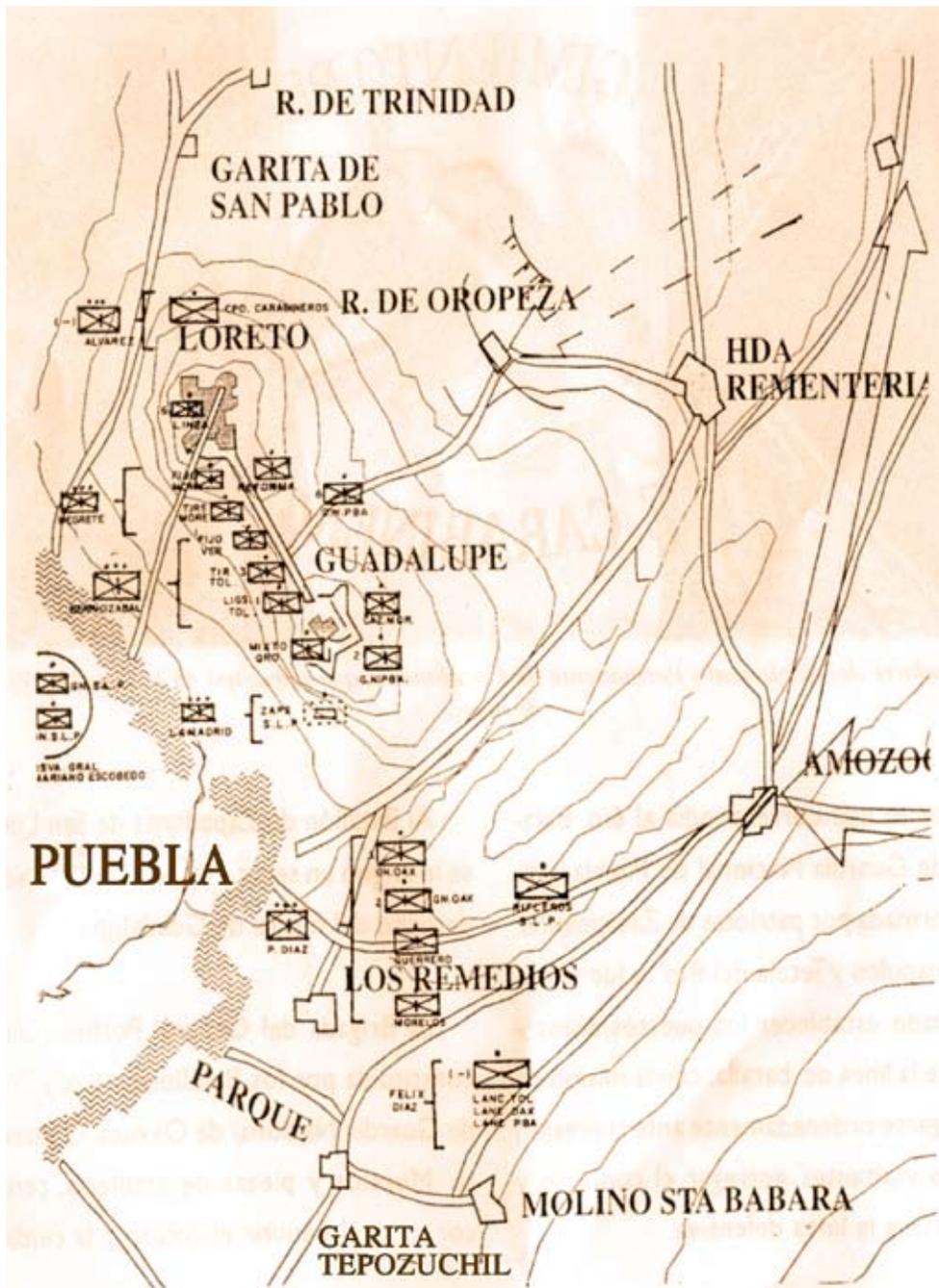
Con este cambio repentino del Ejército Francés, que prácticamente se transformó en un desfile de ostentación frente a la posición defensiva, el General Zaragoza se vio precisado a modificar su desdoblamiento inicial, ordenando un violento reacomodo de las fuerzas, quedando de la siguiente forma:

Al grupo de carabineros de la Brigada de Caballería del General Álvarez, con su titular al mando, se le ordenó efectuar un desplazamiento por la ciudad, para ocupar un lugar desenfogado, en las aproximaciones del fuerte de Loreto, con la misión de actuar a órdenes, tan pronto lo permitiera la evolución de las acciones.

Al 6/o. Batallón de Línea le fue asignado el fuerte de Loreto, para apoyar la acción de otras unidades, que darían forma a la línea de batalla.

A los batallones: Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia, Reforma, Fijo de Veracruz, Tiradores de Toluca y Ligeros de Toluca, les correspondió constituir la línea de batalla, que como línea principal de resistencia, recibiría el impacto de las columnas atacantes que ya se preparaban para el asalto.

Al Batallón Mixto de Querétaro le correspondió ocupar el fuerte de Guadalupe, lo que representaba un punto de apoyo y pivote para maniobrar, en un momento determinado.



Redespligue de las tropas mexicanas ante las intenciones del enemigo.

Por lo que correspondía al 6/o. Batallón de la Guardia Nacional de Puebla, unidad formada por patriotas de Zacapoaxtla, Xochiapulco y Tetela del Rio, le fue encomendado establecer los puestos avanzados de la línea de batalla, con la misión de replegarse ordenadamente, ante la presión de los asaltantes, entregar el contacto y sumarse a la línea defensiva.

Al Batallón de Zapadores de San Luis, se le asignó un sector de la defensa, al lado derecho del fuerte de Guadalupe.

La Brigada del General Porfirio Díaz, constituida por los Batallones 1/o. y 2/o. de Guardia Nacional de Oaxaca, Guerrero, Morelos y piezas de artillería, tenía como misión cubrir el acceso a la ciudad por el camino a Veracruz. Contaba con el Batallón Rifleros de San Luis, en función de puestos avanzados.

Finalmente, y cerrando el dispositivo por el flanco derecho, se encontraba el Cuerpo de Lanceros a Caballo, con la misión de coadyuvar con la Brigada de Oaxaca, explotando las bondades del terreno despejado.

Con este reacomodo del dispositivo, el General Zaragoza quedaba preparado para resistir el asalto francés: los fuertes de Loreto y de Guadalupe, significaron la espina dorsal del dispositivo y un apoyo confiable para la maniobra, en caso dado, sin poner en riesgo la posición en su conjunto.



Estandarte del Regimiento Permanente de Carabineros que participó en la Batalla del 5 de mayo de 1862.

Séptima Sección

Despliegue francés

En el rancho San José, punto final de la marcha de aproximación, la fuerza expedicionaria francesa tomó sus alimentos y empezó los preparativos para iniciar el avance sobre el fuerte de Guadalupe.

El General Lorencez, haciendo a un lado las recomendaciones de su Jefe de Estado Mayor, dictó las primeras órdenes de lo que pretendía ser un triunfo fácil: la artillería fue colocada para iniciar un fuego apresurado, pero al notar que el terreno imponía condiciones que limitaban la efectividad del tiro, se hizo necesario un reacomodo de las piezas a la hacienda de Rementería, lugar donde el personal se desprendió de sus mochilas para dar agilidad al avance, y se constituyeron las columnas de ataque, reforzadas con fuego artillero, que buscaba ablandar la posición.

Siguiendo los dictados de la táctica de aquel momento, el mando francés buscaba dirigir la totalidad de los esfuerzos, en un punto escogido de la posición por conquistar, lo que implicó la intensificación del fuego de la artillería, que a la vez que buscaba abatir la moral de los defensores, también constituía un manto protector del avance de las columnas.

Octava Sección

Primer asalto

Cerca del medio día del 5 de mayo, ya se habían formado tres columnas de asalto, donde la del lado izquierdo y la central, llevaban en primer escalón al 1/o. y 2/o. Batallones de Zuavos, respectivamente, contando además, como 2/o. escalón para aumentar la fuerza, tropas del 1/er. Batallón de Infantería de Marina. En previsión de riesgos, por la presencia de tropas mexicanas en posición adelantada, el General Lorencez incluyó una tercera columna en misión de guardaflanco derecho, con la misión de proteger el avance y eliminar las partidas de patriotas mexicanos que les hostilizaban.

Los Batallones de Zuavos, considerados tropas de élite propias para situaciones difíciles, iniciaron un avance animoso, que pronto abandonó la formación en columna, para pasar a la línea de batalla, sin detenerse, pese a recibir fuego frontal y de enfilada de la artillería mexicana, que desde ese momento mantuvo una cadencia continua.

Los patriotas Zacapoaxtlas y Xochiapulcos que formaban el 6/o. Batallón de Guardia Nacional de Puebla, establecieron el primer contacto con los Zuavos. Sin intimidarse ante el valiente avance enemigo, hicieron fuego con sus armas, para en seguida iniciar un repliegue ordenado, hasta entregar el contacto a la línea de batalla que, protegida por las bondades del terreno, esperaba el momento propicio para hacer oír su fusilería.

Este repliegue del 6/o. Batallón de Guardia Nacional de Puebla dejó como cuota, muchos muertos y heridos, de valientes poblanos, como lo fue el Coronel Méndez, que perdió la vida defendiendo a la Patria y alentando a sus hombres.

Los atacantes, al ver el repliegue de los puestos avanzados, animaron su avance, sintiendo que el triunfo les pertenecía. El General Miguel Negrete, atento al desarrollo de los acontecimientos, esperó el momento para hacer una señal con su gorra, al mismo tiempo que arengaba a sus hombres, que en la línea de batalla se mantenían ocultos pecho a tierra.

Con un denso fuego a bocajarro, los franceses fueron sorprendidos y hasta frenados en su avance, momento en que Zacapoaxtlas y Xochiapulcos, saliendo detrás de la línea de batalla, iniciaron un valiente contraataque de más de 100 metros, que obligó al repliegue de los Zuavos a su base de partida, dejando muertos y heridos.

Este éxito parcial despertó el ánimo de los mexicanos, que pretendían una persecución temprana sobre los franceses que, de inmediato, se reorganizaron para continuar en su intento.



Primer ataque del Ejército Francés. Dos columnas de Zuavos y un guardaflanco avanzan sobre el Fuerte de Guadalupe.

Novena Sección

Segundo asalto

Sorprendido el General Lorenz por el resultado, en su primer intento de tomar el fuerte de Guadalupe, de inmediato ordenó una intensificación del fuego de artillería, para lanzar un segundo asalto, con tan sólo dos columnas, pero reforzadas: la de la izquierda, en 1/er. escalón llevaba al 2/o. Batallón de Zuavos y en 2/o., al Batallón de Cazadores a Pie; la columna de la derecha, en el mismo orden, al 1/er. Batallón de Zuavos, seguido del Batallón de Infantería de Marina. El Batallón de Marinos recibió la orden de proteger la base de partida, situación que mantuvo por el resto de la batalla.

Con el orgullo guerrero lastimado, las dos columnas, con mayor precaución, iniciaron su avance bajo la protección de su artillería, que intentaba abrir un hueco en el dispositivo de los mexicanos.

Con el deseo de llegar a definir los resultados, se había agregado tropas de zapadores con explosivos y

escalas, que distribuidos en ambas columnas, esperaban facilitar el acceso al fuerte.

Pese al empuje del adversario, la resistencia nuevamente logró imponerse, impidiendo que la columna de la izquierda llegara al parapeto. La columna de la derecha pudo llegar a la posición, para entablar un reñido combate cuerpo a cuerpo, que tampoco se pudo convertir en triunfo.

Otra vez, los defensores, a órdenes de sus comandantes, alejaron el peligro con un contraataque que rechazó a los asaltantes, haciéndoles varios muertos y heridos.

Ante la imposibilidad del momento, las dos columnas de Zuavos se retiraron a poca distancia, sin llegar a su base de partida y mantuvieron el contacto en espera de refuerzos, para lo que sería el intento definitivo sobre el fuerte de Guadalupe, que se había convertido en su obsesión.



Segundo ataque francés. Dos columnas de Zuavos reforzadas apoyadas con artillería, insisten sobre el Fuerte de Guadalupe.

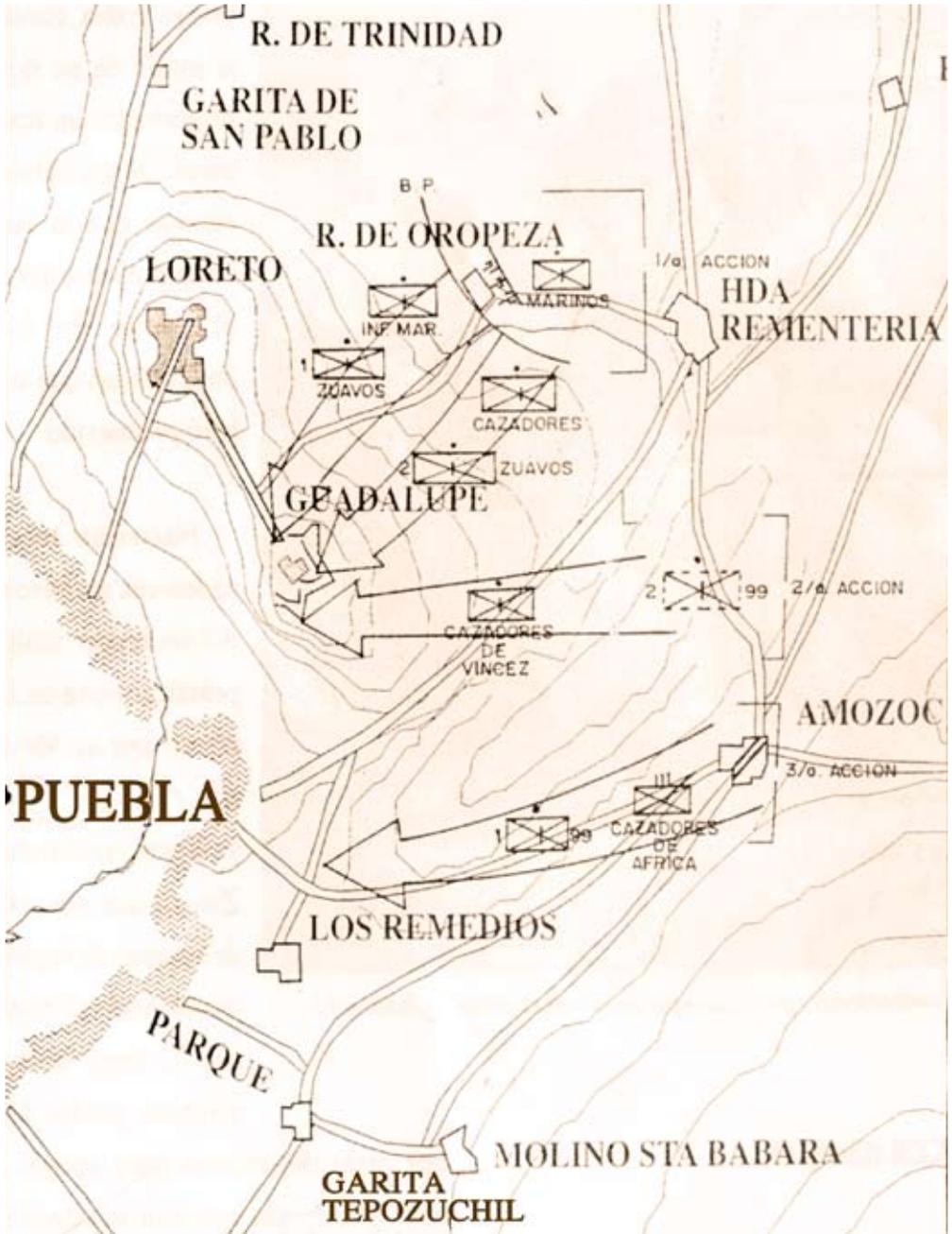


Combate cuerpo a cuerpo entre mexicanos y franceses.

Décima Sección ***Tercer asalto***

Ante los fallidos resultados por tomar la posición, que en el segundo intento había comprometido su orgullo, el General Lorencez se dispuso al esfuerzo supremo. Su artillería había consumido la mitad de su dotación de granadas, sin acallar las piezas de los defensores; además, la tarde se hacía presente, sin recibir el apoyo de fuerzas imperialistas que se le habían prometido.

Haciendo acopio de todos sus efectivos, decidió un tercer asalto, que prácticamente se convirtió en una acción triple: prescindió de la artillería y reforzó las columnas de Zuavos que, sin retirarse demasiado de la posición, mantenían el contacto con la línea de batalla; también probó fortuna por otras direcciones, para apoyar el esfuerzo principal, que aún lo constituía el fuerte de Guadalupe.



Tercer ataque. Insistencia del General Lorencez, para capturar el Fuerte de Guadalupe y penetrar a la ciudad de Puebla

Subsección A

Acción frente a Guadalupe

Las dos columnas de Zuavos fueron notificadas para iniciar nuevamente el asalto, bajo el argumento de que otra fuerza de efectivo respetable, atacaría la misma posición por el lado sur.

La línea de defensa mexicana soportó con valentía el nuevo asalto, momento en que abundaron los actos de heroísmo: los artilleros mexicanos, sintiendo la desesperación por falta de pólvora para disparar las piezas, lanzaron las bolas de cañón y otros proyectiles sobre los asaltantes, que apoyados con escalas, abordaban el parapeto, iniciando además, un feroz combate de arma blanca.



Artilleros mexicanos repeliendo el asalto del Ejército invasor.

Subsección B

Acción en el lado este del Cerro de Guadalupe

Como recurso desesperado, el General Lorencez, obstinado en capturar el fuerte de Guadalupe, ordenó que el Batallón de Cazadores de Vincennes, se desplazara hacia el objetivo principal, para coadyuvar al esfuerzo de los Zuavos.

Esta columna, conformada por combatientes de experiencia y eficacia comprobada, recibiría el apoyo en segundo escalón, del 2/o. Batallón del 99/o. Regimiento de Infantería, que nunca se pudo integrar, para darle solidez al asalto secundario de este nuevo frente.



Escena de la Batalla del 5 de mayo de 1862.

Subsección C

Acción en la Garita de Amozoc

No obstante tener comprometidas sus fuerzas y omitiendo las recomendaciones del arte operativo, el General Lorencez decidió abrir otro frente, independiente al esfuerzo sobre el fuerte de Guadalupe.

Con la misión de bloquear la posición que se resistía a ser tomada y probar fortuna para penetrar a la ciudad, por el acceso del camino a Veracruz, el 1/er. Batallón del 99/o. Regimiento de Infantería, apoyado con el Escuadrón de Cazadores de África, dieron forma a lo que sería la tercera columna de asalto, medida desesperada, que definitivamente dejaba al General en Jefe de la Fuerza Expedicionaria Francesa, sin capacidad para responder a cualquier eventualidad.



Tte. Cor. Félix Díaz, comandante de la Caballería Mexicana en el flanco derecho del dispositivo mexicano.



Zacapoaxtlas y Xochiapulcos del 6/o. Batallón de Guardia Nacional de Puebla, cubriendo los puestos de avanzados de la línea de batalla.

Onceava Sección Contraataque Mexicano

En respuesta al máximo impulso del enemigo, que pretendía la victoria cuando la tarde se hacía presente, la posición defensiva mexicana, tanto la línea principal de resistencia apoyada en ambos fuertes y el Batallón de Zapadores de San Luis, desplegado al lado sur del fuerte Guadalupe, así como los Rifleros de San Luis de la Brigada del General Porfirio Díaz, sostenían reñidos combates con los franceses, negando el avance de los asaltantes.

En un momento crucial y sacando fuerzas de flaqueza, el General Negrete ordenó que la caballería del General Álvarez cargara sobre la retaguardia, lo que aceleró la retirada, que pronto se convirtió en desbandada, en la que Zuavos y Cazadores, sólo tuvieron como opción, la salvaguarda en su base de partida.

En este momento se dejó sentir un aguacero, acompañado de granizada, que favoreció las operaciones de la defensa mexicana, perjudicando el avance de las otras columnas francesas, que se aproximaban a sus objetivos.

La principal línea de batalla de la posición defensiva, completó la acción de la caballería, para arrebatar al enemigo valiosos trofeos: banderas, armamento y prisioneros fue el ingrediente que generalizó el ardor defensivo, en los otros puntos que resistían los asaltos de las columnas francesas.

Por su parte, a la columna formada por el Batallón de Cazadores de Vincennes, que no alcanzó a

recibir el refuerzo del 2/o. Batallón del 99/o. Regimiento de Infantería, le fue imposible avanzar a su objetivo, a causa de la tenaz resistencia del Batallón de Zapadores de San Luis, que reforzado en su despliegue por una compañía del Batallón Reforma, neutralizó el esfuerzo de los asaltantes.

Los cazadores de Vincennes, pese a toda su experiencia de combate y no obstante las órdenes de sus comandantes para redoblar esfuerzos y vencer obstáculo, también fueron contagiados por la retirada de sus camaradas, que ya se había convertido en fuga, y aprovechando la seguridad brindada por su segundo escalón, por igual se retiraron a su base de partida.

Doceava Sección

Persecución

Por lo que corresponde al flanco derecho de la posición, que estaba a cargo de la Brigada del General Porfirio Díaz, sus puestos avanzados establecieron contacto con la columna atacante, integrada por el 1/er, Batallón del 99/o. Regimiento de Infantería, además del Escuadrón Cazadores de África. Los cuatro batallones de infantería que constituían línea de batalla, lanzaron un contraataque, que pronto se convirtió en exitosa persecución, que acometía a sorprendidos veteranos, que para salvarse recurrieron a la formación de cuadros, para protegerse de la impetuosa caballería mexicana, que tiñó de sangre francesa sus lanzas y sables.

En esta acción, que se dio en terreno abierto, infantes y dragones mexicanos destrozaron el dispositivo de retirada enemigo, impidiendo también repetidas tentativas de reorganización que buscaban salvar un honor y una tradición ya comprometidos.

A las últimas horas de aquel 5 de mayo, el General Zaragoza, ubicado en su puesto de mando, observó la persecución que hacía la Brigada del General Díaz, y considerando el peligro por alejarse de su posición, en pos de una victoria completa, ordenó frenar el avance, ya que el enemigo, aún en las condiciones en que se encontraba, podría sorprender a aquellas fuerzas mexicanas aisladas.

Caballería mexicana destrozando las formaciones enemigas.





Treceava Sección Trascendencia del triunfo

El enemigo ya derrotado, temía una arremetida final de las tropas mexicanas, razón por la que se organizó defensivamente en la hacienda Rementería. No sintiendo seguro ese lugar y ante la cercanía de los cuerpos mexicanos deseosos de consolidar la victoria, el General Lorencez ordenó cambiarse al rancho San José, manteniendo por igual las mismas precauciones, para evitar ser sorprendidos.

El 5 de mayo de 1862, las mieles de la victoria que tanto se habían negado al soldado mexicano, fueron saboreadas hasta la saciedad. Muchos años de abstinencia llegaban a su fin, y lo más importante, el triunfo logrado sobre los mejores soldados de aquel momento, levantó



Alegoría del triunfo del 5 de mayo de 1862.

el orgullo militar mexicano, severamente lastimado en la guerra contra los E.U.A., en 1847.

El enemigo, imposibilitado para reiniciar nuevas operaciones ofensivas, se retiró a Orizaba en espera de refuerzos. El General Lorencez sería relevado del mando, suceso con el que se abriría otra faceta de la aventura de Napoleón III en México, quien para sostener su proyecto intervencionista, hubo de someter a su ejército a exigencias cada vez crecientes, en respuesta del mexicano, que nunca aceptó la forma de gobierno impuesta.

El triunfo del 5 de mayo de 1862 se convirtió en la página de oro de nuestra historia militar y también, la muestra de la capacidad de un pueblo, que conjuntó esfuerzos y voluntades, para transformarse en guerrero, que arrebató la victoria a cuerpos de élite y veteranos de los campos de guerra en Europa, quienes poseedores de una tradición, tuvieron que reconocer el valor y la calidad del soldado mexicano, en un momento sublime.

Telegrama recibido en México a
las 5 y 49 minutos de la tarde.

E. Sr. Mtro. la Guerra.

*Las armas del supremo gobierno se han cubierto de gloria: el
enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse
del cerro de Guadalupe, que atacó por el Oriente a derecha e
izquierda. Durante tres horas; fue rechazado tres
veces en completa dispersión y en estos momentos está formado
en batalla fuerte de 4000 hombres y pica, frente al cerro, la
fuerza de tiro. No lo bato como deseaba por que el gobierno
sabe, no tengo para ello fuerza bastante. Calculo la pérdida del
enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en
600 a 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido
nosotros. Servase usted dar cuenta de este parte
al ciudadano Presidente.*

Ignacio Zaragoza

Esta obra fue elaborada en la Dirección General de Comunicación Social e impresa en el Taller Autógrafo de la Dir. Gral.Com.Soc., en el mes de abril del 2010, con un tiraje de 10,000 ejemplares, derechos reservados.